

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA LA MARCHA ESPAÑOLA HACIA ASIA

En 1492, los portulanos ya ofrecían un contorno muy exacto del sur de Europa, el Mediterráneo y las costas del oeste de África, como podemos ver en este mapa de Jorge de Aguiar de 1492, el mismo año del descubrimiento de América. El mapa representa el mundo ibérico justo antes de los descubrimientos, con el Reino de Granada, aún sin conquistar, y las dos capitales de los otros dos reinos ibéricos, Lisboa y Barcelona.

El mapa de Jorge de Aguiar es muy interesante, no solo porque muestra en detalle las islas del Atlántico, donde los pescadores portugueses se aventuraban cada vez más lejos, sino principalmente por el gran tamaño con el que dibujó el océano. El agua empezaba a inundar los mapamundis. Pero Colón, que navegó por el océano en el mismo año, 1492, heredó dos de los conceptos erróneos geográficos de la Edad Media del tipo que ya vimos en el mapa de Fra Mauro sobre el tamaño de Asia, que era demasiado grande, y el de los océanos, que era demasiado pequeño. Por eso, Colón se fiaba de los mapas que representaban una esfera terrestre que era la tercera parte de su tamaño real. Como con la carta y el mapa que el cosmógrafo italiano Toscanelli le envió.

La carta contenía información sobre los ríos, las ciudades y los puentes de Catay, una tierra de gran riqueza y conocimiento, situada en el borde oeste de un pequeño océano Atlántico pequeño. Este también fue el caso del primer globo terráqueo, del ilustre cartógrafo alemán, Martin Behaim, en vísperas del descubrimiento de las Américas. Con Japón y China, llamadas Cipango y Catay, situadas claramente a menos de una distancia de navegación de las islas Canarias, Colón cruzó el océano en busca del Extremo Oriente. Descubrió América porque estaba buscando China. Fue el Oriente, con su riqueza de especias y sedas, que llamó la atención del Occidente. A su vuelta, los portugueses se dieron cuenta inmediatamente del alcance del descubrimiento de Colón y, para evitar conflictos, el rey de Portugal firmó un tratado con el rey y la reina de Castilla y Aragón para establecer una línea de demarcación que protegería sus futuros descubrimientos. El Tratado de Tordesillas, firmado en 1494 y aprobado por la bula papal "Inter caetera", es un documento extraordinario.

No sólo divide el mundo conocido, sino todo lo que se iba a descubrir desde la fecha de su firma; en los países cristianos, sin duda, los descubrimientos impregnaban el ambiente. Los portugueses se aprovecharon inmediatamente de los derechos otorgados por el Tratado. Cuatro años después, Vasco da Gama ya se encontraba en la India. Para la corona de Castilla, que estaba muy enfrascada en la empresa americana, el gran botín llegó en la década de 1520, con la conquista de México, y en la década de 1530, con la conquista de Perú. Pero aun así, los descubrimientos seguían siendo una prioridad, y, en 1521, Magallanes zarpó en busca de la travesía que comunicaría el océano Atlántico con el Pacífico y abriría el camino desde América hasta Asia Oriental. Fue un viaje terrible, tan largo como incierto.

Cuando finalmente desembarcaron en las Filipinas, estaban seguros de que la Tierra era redonda, el Pacífico, inmenso, que el escorbuto probablemente los iba a matar a todos y que los nativos asiáticos y los colonos portugueses no eran muy hospitalarios. A Magallanes le mataron en las Filipinas y sólo ocho hombres de su tripulación de 270 personas lograron volver. Aun así, la gran cantidad de información que proporcionó este viaje fue decisiva para que los españoles identificaran las Molucas como la fuente perfecta de las especias más codiciadas.

El conocimiento recién reunido llegó a parar en el mapa de Diego Ribero, dibujado a finales de la década de 1520 y considerado como el primer mapamundi científico. El mapa, que abarca todo el circuito del globo entre los círculos polares, muestra la línea del Tratado de Tordesillas. Este mapa reduce por primera vez el tamaño del Mediterráneo hasta sus proporciones exactas y muestra claramente la inmensidad del Pacífico. El mapa de Ribero también señala las islas del Extremo Oriente, donde el nombre de China aparece claramente debajo del estandarte de Castilla y León, mientras que los grandes galeones, que ya habían sustituido a las pequeñas carabelas, surcaban el Pacífico.

El mapa de Ribero muestra un conocimiento muy detallado de las Molucas y especifica claramente las islas donde se encuentran las principales especias, ya sea, por ejemplo, el alcanforero o el clavo. Pero el imperio español tenía demasiados frentes abiertos entonces y Carlos V decidió acabar con los conflictos con los portugueses en Oriente Lejano vendiéndoles el disputado derecho español de las Islas Molucas: el Tratado de Zaragoza de 1529 acabó con la disputa, en lo que a Castilla respectaba. Finalmente, el Tratado de Zaragoza, así como el fracaso continuo de las expediciones, interrumpieron momentáneamente los viajes al Pacífico. Pero, a la segunda mitad del siglo XVI, con Felipe II en el trono español, la precipitación hacia el Oriente cogió impulso otra vez.

A petición explícita de Felipe II, Urdaneta se unió a la expedición de Legazpi que zarpó desde México en 1564. Fue elegido debido a su náutica excepcional y a su conocimiento sin par sobre los vientos y las corrientes, que reunió en los largos años

como prisionero en las Molucas. Pero para cruzar los mares abiertos necesitaba un experto en navegación, con conocimientos sobre astronomía y la habilidad de aplicar reglas matemáticas a observaciones astronómicas para fijar y mantener la posición del barco. Y el agustino Martín de Rada era el hombre que buscaba. La corona española también quería a Rada debido a sus habilidades como matemático y astrónomo. El Tratado de Tordesillas dividió el mundo entre los portugueses y los españoles, pero sólo había fijado el meridiano que atravesaba el Atlántico.

Tras la expedición de Magallanes, cuando los españoles aparecieron de repente en el este de Asia, Portugal proclamó que la línea del meridiano dejó todo el este de Asia bajo su control. Estaban en lo cierto, pero aun así, el rey de España envió ahí a Rada para discutir los derechos de los españoles "in situ" y para indicar a los portugueses que habían calculado el meridiano erróneamente. La expedición llegó sin ningún percance hasta Cebú, en las Filipinas, y Urdaneta se marchó de inmediato y encontró con facilidad el camino de vuelta al dirigirse 40° hacia el norte para coger la corriente de Kuroshio que los llevó hasta Alta California.

El espíritu del asentamiento español en las Filipinas quedó bien plasmado en este grabado del siglo XVII, que muestra, en la derecha, el elemento militar de la expedición, con Felipe II vestido con traje de ceremonia y señalando un mapa bastante caótico de Borneo y las islas Filipinas, que también representa a China. Le siguen, espadas en mano, Legazpi y sus conquistadores. A la izquierda, está Urdaneta, con una inadecuada mitra de obispo y arroja luz cristiana sobre las islas. Aunque no pasó mucho tiempo en las Filipinas, el hecho de que su altura iguale a la del rey es un símbolo del lugar que la iglesia ocupará en la nueva colonia. Detrás de él, está Martín de Rada, bastante tímido y triste, que sostiene un astrolabio y le siguen un grupo de frailes con tonsura, que representan la gran importancia que ganarán las órdenes religiosas en las Filipinas.

Pero en poco tiempo, las Filipinas, con su falta de metales preciosos, su población escasa e indómita y las epidemias que ya estaban devastando las islas como habían devastado México, supusieron una gran decepción, así como un peligro innecesario, porque tanto Rada como Urdaneta estaban convencidos de que se encontraban dentro de la demarcación portuguesa. Ya que los portugueses les impiden el acceso a las Molucas y a sus especias, la única esperanza para esta colonia pobre y periférica era comerciar con el gran número de chinos que surcaban los mares del Sureste Asiático.

Por eso los castellanos se trasladaron desde Cebú, donde al inicio se establecieron y que estaba más orientada a las Islas Moluca, hasta Manila, que estaba más orientada a China. Soñaban con conseguir de China el derecho de establecer una colonia permanente como la portuguesa, Macao. Pero sus sueños nunca se hicieron realidad y, de hecho, no les llevó mucho tiempo olvidarse de ellos. Cuando los

suministros chinos encontraron la demanda americana, Manila se convirtió en una colonia mexicana "de facto" y el primer centro global de la historia mundial.